

ACAECER

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE COOPERATIVAS ARGENTINAS

AÑO 44 - AGOSTO DE 2018 - N° 505



Producción sustentable
El pastoreo eficiente reduce
la huella de carbono



El pastoreo eficiente reduce la huella de carbono

Argentina tiene la oportunidad de duplicar su producción de carne. Un especialista del INTA analiza cómo asegurar la sustentabilidad del sistema, en el proceso de transformación del pasto en proteína animal, sin descuidar la calidad.



Si bien la ganadería argentina incorporó grandes cambios en la estructura de sus sistemas de producción, todavía queda mucho por hacer: lograr una mayor producción por animal, aumentar el peso de faena y multiplicar la expresión de la calidad de la carne sobre el precio. Todo ello, con eficiencia y con la menor huella de carbono posible.

De acuerdo con el ingeniero Aníbal Pordomingo –coordinador del programa Carnes y Fibras del INTA–, “es posible producir el doble de carne por unidad de superficie con la misma cantidad de terneros que tenemos y, si se realiza un manejo competente de los pastos, podemos ser de un 15 a un 18% más eficientes en la huella de carbono por unidad de producto comercializado”.

Para esto, el especialista recomendó realizar una correcta cosecha del pasto para mejorar la transformación en proteína animal. “Es importante aumentar a un 60% la cosecha de pasto y ofrecerlo en cantidades suficientes para producir de manera efectiva, y no sólo para mantener a los

animales”. En esta línea, destacó la necesidad de ahorrar huella ambiental: “hay huellas de largo plazo y globales sobre las que la Argentina tiene que trabajar. Tenemos que ser capturadores de carbono y buscar los procesos virtuosos en los sistemas”.

En referencia a esto, Pordomingo puntualizó que “hay que aumentar el peso de la faena porque tiene implicancias en la productividad y participa de huellas ambientales muy fuertes”. En este sentido, subrayó: “es central para el crecimiento de la ganadería y es estructural para los sistemas”.

“La producción de pocos kilos por animal a faena nos deja con la mitad de la producción posible por ejemplar nacido. A nuestra ganadería le cuesta gestar animales y tiene un índice de procreo nacional que no supera el 63% anual”, detalló y no dudó en insistir en la necesidad de aumentarla en 10 puntos.

Terminación y calidad

El técnico del INTA Anguil denotó que la producción en la etapa de recría y engorde puede ser un motor de la cría en eficiencia y calidad. “La genética de la ganadería argentina tiene

alto potencial y está en condiciones de producir, al menos, 100 kilos más por animal a la faena, incluyendo las hembras, en edades no superiores a los dos años”.

Pordomingo argumentó que “es cierto que tenemos que producir más terneros y con calidad, pero es imperante una ganadería que se proyecte a largo plazo y se oriente hacia una mayor producción por animal, con más peso de faena y una mejor expresión de la calidad de la carne sobre el precio, que la simple observación de la categoría”.

Asimismo, afirmó: “es el grado de terminación y la calidad del proceso, más que el sistema de engorde, el factor que incide sobre los atributos físicos de la carne”, por lo que consideró “centrales una serie de componentes entre los que se destaca el forraje, la calidad del agua, el manejo del rodeo, la infraestructura y la logística”.

Eficiencia en el proceso

Explicó también que “la ganadería puede ser muy competitiva tanto en el mercado interno como en el internacional gracias a la excelente calidad de la carne”. En ese camino, no dudó en asegurar que “cuesta lo mismo producir un kilo de animal pesado que liviano”.

Para el ingeniero Pordomingo es

fundamental la eficiencia en el proceso: “Hay tres meses de diferencia en la salida de un animal de un rodeo bien manejado de otro con manejo ineficiente. La cría es una técnica que requiere de pasturas y pastizales en buen desarrollo y crecimiento”.

Al referirse al temor de que la terneza de la carne varíe con el peso de la res, el profesional del INTA Anguil lo desmistificó: “No tiene correlación”, afirmó, y explicó que reses de muy distinto peso tienen similar resistencia al corte en la carne del bife angosto. “Ni en la maduración en cámara por 14 días –como ocurre en la exportación– se reduce la resistencia al corte, por lo que podemos garantizar la ternera”, concluyó. □

